



Tiempo de Pasión y Semana Santa

La Iglesia consagra a la consideración de los dolores del Redentor las dos semanas que nos separan aún de Pascua. No quiere que sus hijos se presenten en el día de la inmolación del divino Cordero sin haber preparado sus almas con la meditación de los dolores que sufrió en nuestro lugar.

El pueblo ha quedado estupefacto al ver reaparecer por las calles al que había muerto cuatro días antes (*Lázaro*) y se pregunta ¿acaso el Mesías ha de obrar mayores prodigios? Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo no pueden perder ni un momento si quieren impedir las manifestaciones que van a proclamar a Jesús “Rey de los Judíos”. Vamos a asistir a sus infames conciliábulos. La Sangre del Justo va a ser puesta en venta y tasada en un precio irrisorio. Las circunstancias de este drama no se reducirán a una simple lectura: la Liturgia las va a representar en vivo.

No son lágrimas y compasión estériles lo que pide de nosotros la Iglesia, quiere que aprovechemos las enseñanzas que nos van a proporcionar los sucesos de esta Semana Santa. Nuestro

Señor dijo a las mujeres de Jerusalén: “No lloréis por mí, más bien llorad por vosotras y por vuestros hijos”. No rehusó el tributo de sus lágrimas, sino que se enterneció y su misma ternura le dictó esas palabras. Quiso, sobre todo, verlas penetradas de la grandeza del acto del que se compadecían en una hora en

que la Justicia de Dios se mantenía tan inexorable ante el pecado.

Penitencia y temor

El poder de las tinieblas se apresura a aprovechar los pocos momentos que le quedan. Va a consumarse el más afrentoso de los crímenes. La Iglesia no necesita exhortar a sus hijos a la penitencia, ya saben muy bien que el pecado exige esta expiación. Ahora está penetrada

por completo de los sentimientos de anonadamiento que le inspira la presencia de Dios sobre la tierra.

En espera de esta hora, la Iglesia manifiesta sus dolorosos presentimientos cubriendo la imagen del Crucificado. La Cruz misma, cubierta por un velo, ha dejado de ser visible a las miradas. Las imágenes de los santos no están visibles: es justo que el siervo se oculte cuando la gloria del Señor se eclipsa.



Recordemos el amor del Hijo de Dios que viene a confiarse a los hombres viviendo su misma vida, “*pasando por esta tierra haciendo el bien*”, y veamos cómo acaba esta vida de ternura, condescendencia y humildad con el más infame de los suplicios. Por una parte, contemplemos al pueblo perverso de los pecadores que, falto de crímenes, imputa al Redentor sus beneficios y consume la más negra de las ingraticudes derramando sangre inocente y divina; y por la otra, contemplemos al Justo por excelencia, presa de todas las amargas, con “*su alma triste hasta la muerte*”, cargado con el peso de la maldición y bebiendo hasta las heces el cáliz que debió beber a pesar de su humilde queja. Contemplemos el Cielo inflexible tanto a sus plegarias como a sus dolores y, finalmente, escuchemos su grito: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”. Si llegamos a comprender lo que esta escena significa, se romperán los lazos que nos atan al pecado y nos será ya imposible permanecer por más tiempo como cómplices de estos crímenes atroces.

Pero la Iglesia sabe también lo duro que es el corazón humano y la necesidad que tiene del temor para la enmienda. Por esta razón no omite ninguna de las imprecaciones que los profetas ponen en la boca del Mesías contra sus enemigos, a fin de enseñarnos lo que el cristiano debe temer si persiste en “*cru-cificar de nuevo a Jesucristo*”.

La preciosísima Sangre y la Cruz

Si por nuestros pecados somos los autores de la muerte del Hijo de Dios, también es cierto que la Sangre que brota de sus sagradas llagas tiene la virtud de lavarnos de este crimen. La justicia del Padre no se satisface más que con la

efusión de esta Sangre divina y la misericordia del mismo Padre celestial que quiere que se emplee en nuestro rescate. El hierro del verdugo ha abierto cinco llagas en el cuerpo del Redentor y de ellas brotan cinco manantiales de salvación sobre la humanidad para purificarla y restablecer en cada uno de nosotros la imagen de Dios que había sido borrada por el pecado. Acerquémonos, pues, con confianza y glorifiquemos esta Sangre libertadora que abre al pecador la puerta del Cielo y cuyo valor infinito sería suficiente para rescatar millones de mundos más culpables que el nuestro. Nos acercamos al aniversario del día en que fué derramada, han pasado ya muchos siglos desde el día en que enrojeció los miembros desgarrados de nuestro Salvador y que, descendiendo de la Cruz, bañó esta tierra ingrata... pero no olvidemos que el poder de su Sangre es siempre el mismo.

Vayamos, pues, “*a beber a las fuentes del Salvador*”, nuestras almas saldrán de allí llenas de vida, purísimas, completamente esplendorosas, ya no quedará en ella la menor señal de sus antiguas manchas y el Padre nos amará con el mismo amor con que ama a su Hijo. La fuerza de la Sangre ha roto las puertas del infierno, ha quebrantado nuestras cadenas y ha “*restablecido la paz entre el Cielo y la tierra*”. Derramemos sobre nosotros esta Sangre preciosa, lavemos en ella todas nuestras llagas, sellemos nuestra frente con su señal inquebrantable y protectora.

La Iglesia nos recomienda también venerar la Cruz que es como el altar en que se inmola la Víctima. El Señor había dicho: “*maldito el que sea colgado en la Cruz*”. El Cordero que nos salva se ha dignado arrostrar esta maldición

pero, por eso mismo, ¡cómo hemos de amar este leño en otro tiempo infame! He aquí convertido en instrumento de nuestra salvación el testimonio del amor de Jesús por nosotros.

Amor y fidelidad a Cristo

¿No es justo que sigamos sus pasos, que, más fieles que los apóstoles en su Pasión, le sigamos día por día, hora por hora en la Vía dolorosa? Compartamos las inquietudes de la más tierna de las madres, entremos con el pensamiento en el Sanedrín en que se trama el complot contra la vida del Justo.

Judas va a tardar muy poco en consumir su odiosa venta, la última Pascua llegará(...) Pero el tiempo urge: es necesario ir pronto al huerto de Getsemaní, allí es donde podremos apreciar todo el peso de nuestras iniquidades a la vista de los fallecimientos del Corazón de Jesús(...) Entonces comenzarán esa serie de injusticias cuyo teatro serán los tribunales de Jerusalén: la mentira, la calumnia, la debilidad del gobernador romano, los insultos de los criados y soldados, los gritos tumultuosos del populacho tan ingrato y cruel(...) hasta que caiga bajo el peso de la Cruz. En fin, después de las bofetadas y salivas, la sangrienta flagelación, la coronación de espinas, nos pondremos en marcha para seguir el camino del Hijo del Hombre: por las huellas de su Sangre conoceremos sus pasos. Escucharemos las imprecaciones que vomita contra el Hijo de David el pueblo ávido del suplicio del Inocente. Veremos con nuestros propios ojos a la augusta Víctima despojada de sus vestidos, clavada en un madero sobre el cual debe expirar, levantada en el aire entre el Cielo y la tierra, como para estar más expuesta todavía a los insultos de los pecadores.

Nos acercaremos al árbol de la vida para no perder ni una gota de esta Sangre purificadora, ni una sola de sus palabras(...) Compartiremos el dolor de su Madre y nos colocaremos a su lado en el momento en que Jesús moribundo nos confiará a su ternura. En fin, después de tres horas de agonía, le veremos inclinar la cabeza y recibiremos su último suspiro.

¡Este es el Mesías que con tanta alegría saludamos cuando vino al mundo! ¡Ese nacimiento no era más que el principio de su Sacrificio, su amor le llevará a la muerte y muerte de Cruz! Vio que nosotros no obtendríamos nuestra salvación sino mediante el precio de su inmoción y su Corazón no dudó! Después de abatir nuestro orgullo y resistencia por el espectáculo de la Justicia divina, la Iglesia estimula nuestro corazón a amar al que se entregó en nuestro lugar. ¡Desgraciados de nosotros si en esta semana memorable no volvemos nuestras almas hacia Aquel que tenía justas causas para odiarnos pero que nos amó más que a Sí mismo!

La muerte del Redentor revoluciona a toda la naturaleza: el sol se oscurece al mediodía, tiembla la tierra y las rocas se parten. Que nuestros corazones se conmuevan también, que pasen de la indiferencia al temor, del temor a la esperanza, de la esperanza al amor y, después de descender con nuestro Salvador hasta el fondo de los abismos de las tristezas, merezcamos remon-tarnos con Él hasta la luz, rodeados de los resplandores de su Resurrección y llevando en nosotros la prenda de una vida nueva que no dejaremos apagarse nunca más.

(Extractos del “Año litúrgico” de Dom Guéranger).

Morado 1ª Clase	7: Domingo, Primero de Pasión	06:15 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Morado 3ª Clase	8: Lunes, Lunes de Pasión	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	9: Martes, Martes de Pasión	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	10: Miércoles, Miércoles de Pasión	7:15 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	11: Jueves, Jueves de Pasión <i>San León Magno, Papa y Dr.</i>	19:00 Misa Rezada con Predica de Pasión	07:30 Misa Rezada con Predica de Pasión
Morado 3ª Clase	12: Viernes, Viernes de Pasión <i>Los siete dolores de la Santísima Virgen María Ayuno y abstinencia</i>	18:15 Viacrucis 19:00 Misa Rezada con Predica de Pasión	07:30 Misa Rezada con Predica de Pasión
Morado 3ª Clase	13: Sábado, Sábado de Pasión <i>San Hermenegildo, Mr.</i>	16:45 Catecismo 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 1ª Clase	14: Domingo Domingo de Ramos	09:00 Misa Rezada 11:00 Bendición de Ramos y Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Bendición de Ramos y Misa Cantada
Morado 1ª Clase	15: Lunes, LUNES SANTO	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada Con Predica de Pasión	07:30 Misa Rezada Con Predica de Pasión
Morado 1ª Clase	16: Martes, MARTES SANTO	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada Con Predica de Pasión	07:30 Misa Rezada Con Predica de Pasión
Morado 1ª Clase	17: Miércoles, MIÉRCOLES SANTO	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada Con Predica de Pasión	07:30 Misa Rezada Con Predica de Pasión
Morado 1ª Clase	18: Jueves, JUEVES SANTO	08:30 Oficio de Tinieblas 17:00 Confesiones 19:00 Misa Cantada Adoración en el Monumento hasta las 24:00 hrs.	07:30 Misa Cantada Adoración en el Monumento hasta las 18:00 hrs.
Negro/ Morado 1ª Clase	19: Viernes, VIERNES SANTO <i>Ayuno y abstinencia</i>	08:30 Oficio de Tinieblas 11:00 Via Crucis y 7 Palabras 17:00 Liturgia de la Pasión 20:00 Rosario de Pésame a la Virgen	17:00 Liturgia de la Pasión
Morado/ Blanco 1ª Clase	20: Sábado, SABADO SANTO <i>Vigilia Pascual</i>	08:30 Oficio de Tinieblas 11:00 Via Matris 22:00 Vigilia Pascual	22:00 Vigilia Pascual
Blanco 1ª Clase	21: Domingo, RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO <i>Domingo de Pascua</i>	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Confesiones: Lunes a sábado de 18:30 a 18:50

Domingo y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00.

Santo Rosario: Lunes a sábado a las 18:30. Domingo y fiestas de precepto a las 10:30.